

# Humano demasiado villano

Por

Alexandra Terán

Especial para la Revista Alternativa Multicultural

La Moviola



Fotografía de Andrés Romero Baltodano

*“Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...  
(¡niñez en el crepúsculo! ¡Lagunas de zafir!)  
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,  
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.”*

*Fragmento del poema, canción de la vida profunda de Porfirio Barba Jacob.*

Más allá del tiempo, más allá de las inmensas interpretaciones homogeneizadoras del hombre, de la mujer o del infante, esta época tan efímera nos hace pensar... detenernos a remover entre lo que realmente necesita el ser que está sujeto a unas categorías conceptuales de valor económico, a ese ser de necesidades tan innatas como reflexivas, partiendo de la idea de que somos la especie que posee el lenguaje, la consciencia y la inaudible expresión de crear. Buscar la manera de que el vivir aunque este mediado de posturas abstraídas y de entendimientos rotos respecto a la mayoría de cosas y personas que nos rodea obstruyendo que el aprendizaje se pueda dar de manera natural y mágica y esto va a estar anclado al contexto, entorno, el cual nos posibilita el actuar.

Pero existe algo más extraño aún que intriga a la hora de dormir y levantarse; caminatas largas con la mente y esos suspiros hacen creer en la posibilidad de un cambio, aunque sepamos que es utópico, distópico o solo tópico, la transformación de la vida humana debido a la poca voluntad de trabajar en cadena, en unidad, quebró y ese telar extraviado de células vivas y difusas desiste o se pausa.

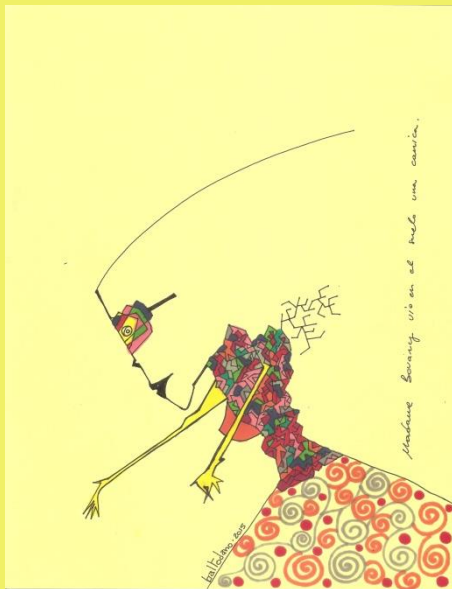
¿Pero qué es lo que nos inquieta? ¿Que el ser humano sea una simple categoría? o ¿Que no sepamos ser personas? o ¿Qué no nos interese mínimamente el sufrimiento del otro y el poco tiempo libre o mal remunerado que nos dan? o ¿El existir de un conocimiento que ya no es para la emancipación del ser si no por la opresión de masas? Claro, es evidente que somos una construcción social de mamá y papá, abuelos y demás sucesores que nos acompañaron, de los gobernantes, de la escuela, de los medios de comunicación y de la calle, todas estas instituciones de poder simbólico como material nos "ayudaron" a crear una percepción y postura frente a la vida, en donde recibimos, guardamos, procesamos, sentimos, juzgamos, maldecimos, lloramos, amamos y por supuesto amamos... lo inevitable de la vida, amar junto al gran y persistente enigma, la muerte.

¿Será entonces un arte el aprender a ser humano? ¿Qué nos pasa? Dijo preludio: por qué los días y las noches cada vez se vuelven más insípidas, porque no me alcanza el tiempo para deleitar la piel de los amantes y las bellas caricias de la espontaneidad ¿Qué pasa? dijo Dante: con la magia y la ironía, ¿Qué carajos? dijo Medea: con los hombres que no saben complacer el coito femenino, entonces ¿Qué nos pasa?

Nada, sencilla y llanamente nada, y por si fuera poco, a nadie le importa la nada del caos y la incertidumbre del todo y viceversa. Expongo con gratitud la máxima idea de que en esta época de perfidia, envidia e inhumanidad, ser humano es un arte y no cualquiera lo puedo enseñar, si es que acaso aprendemos algo de

alguien o alguien está capacitado para enseñar algo ¿Seres contradictorios por naturaleza?

Acaso existe un modelo a seguir, no es el punto. Que el arte como una herramienta no de utilización elitista si no de impregnación cotidiana, estética, ética y política se juntan para darle al ser la mejor aventura de su vida; el aquí y el ahora, el instante preciso, la improvisación consiente, el crear a partir del proceso de la vida, el amar sin apego, el creer y no solo en dios, el decir y también danzar con los actos, el saber que esta grande burbuja cíclica nos gobierna a todos y que es nuestro deber interno desligarnos, desprendernos, deseducarnos de las cadenas del ego y la soberbia, esa competencia y superficialidad de la que nos quieren untar...



Madame Bovary, vió en el suelo una canica.

Ilustración de Andrés Romero Baltodano

Está claro que el que tiene su pansa llena no se queja, está claro que el que no tiene zapatos le pesan, está más que claro que aquel que tiene no le interesa ayudar, está claro que aquel que no tiene desearía una mano amiga... pero si esta tan claro ¿Por qué se sigue esperando eso? La idealización no es pertinente para estos tiempos, es hora de la fuerza vital interna de cada sujeto, que luche por sus ideales y pulsaciones de amor genuino, está claro que no está en las manos de otro, si no en la de cada uno, si es que recordamos que es solo una vida, una no más, y es nuestro deber repito vivirla sin tregua, con la chispa adecuada que impregna al otro y dice: este es un nuevo día y tengo la posibilidad de moldearme, hablamos de capacidades que posee cualquier ser humano, el de transformarse y trascender a sus colores, y hay más...

*“Mas hay también ¡Oh Tierra! un día... un día... un día...  
en que levamos anclas para jamás volver...  
Un día en que discurren vientos ineluctables  
¡un día en que ya nadie nos puede retener!”*

*Porfirio Barba Jacob*



Rescate. 2017

Tinta sobre papel 120 x 160 cm